

RESEÑAS

GARCIA BERRIO, Antonio, *La construcción imaginaria en Cántico de Jorge Guillén*, Limoges (Trames, Universidad de Limoges, 1985).

La obra de Antonio García Berrio atiende a dos clases de problemas: en primer lugar es una aportación concreta, dentro del hispanismo, a la historia de la poesía española del siglo XX, en la que el poeta Jorge Guillén ha ocupado un puesto importante, aunque su obra, debido a una cierta frialdad y formalismo de los que se le ha acusado incluso por personalidades muy decisivas como Juan Ramón Jiménez, Cernuda o Gil de Biedma, no ha tenido tal vez una influencia general correspondiente a su prestigio en los ambientes más restringidamente universitarios. En segundo lugar el libro de García Berrio es una puesta al día y una adaptación de novedades metodológicas interesantes, tanto dentro de la tradición de la crítica formalista, en la que la obra de este autor ha sido una de las más influyentes del hispanismo en Europa, como también en la actual metodología psicoanalítica, y especialmente en sus modalidades de mitocrítica y poética del imaginario. Es en este segundo aspecto en el que centraré sobre todo esta reseña.

El primer hecho que debe destacarse es la globalidad metodológica intentada en este extenso análisis de más de 500 páginas sobre una sola obra, *Cántico*, la más extensa, importante y valiosa del poeta. García Berrio hace

primero un análisis de los materiales formales en el estilo de Guillén, que habían sido atendidos por la crítica anterior de este poeta (sobre todo Oreste Macrí y Carmen Bobes) de forma tradicional estilística y gramatical. El mismo García Berrio había formulado ya antes, sobre todo en sus últimos libros influidos por la Gramática textual alemana, su concepto de la lengua poética como actividad verbal, diciendo que la poesía es “la práctica sistemática de la excepción lingüística”. En esta obra tiene ocasión García Berrio de probar concretamente, en más de cien páginas, cómo actúa un sistema macroestructural de lengua literaria. El estilo de Guillén en *Cántico* es considerado de una forma global, como el resultado buscado de un conjunto sistemático y coherente de manipulaciones sobre la lengua, mediante la acción interselectiva de los recursos estilísticos singulares.

La necesidad de extender los análisis tradicionales del formalismo sobre los recursos de la lengua a otras dimensiones del texto forma para García Berrio una exigencia, consecuente con la falta de adecuación e insuficiencia de la Poética Lingüística de base formal para explicar suficientemente las propiedades poéticas. García Berrio está de acuerdo con las corrientes pragmáticas de Poética (S.J. Schmidt, T. Van Dijk o M.L. Pratt.) en el hecho de que la literariedad tenga un componente cultural de “opción”, es decir de actividad lingüística convencionalizada. Sin embargo la “poeticidad” como “valor” estético no es el resultado de opciones arbitrarias, sino una salida que no se puede prever nunca, un “valor” según García Berrio, realizado o fracasado expresivamente en la formulación del texto poético y en el intercambio comunicativo pragmático del mismo. La ampliación al estudio del componente imaginativo de la poesía, tanto en la perspectiva del emisor o creador como en la del receptor o lector del texto poético, es una iniciativa fundamental para García Berrio, quién tampoco pretende que sea la única, para elevar la condición convencionalizable de la opción literaria a la necesidad no arbitraria del valor poético.

El estudio de la imaginación del poeta, que se hace en este libro es quizás la más extensa y sistemática aplicación a un poeta e incluso aún más a una sola obra, *Cántico*, de los principios y métodos de la tendencia crítica francesa conocida como poética de lo imaginario. Se combinan aquí los procedimientos para identificar los símbolos y metáforas recurrentes obsesivas de Charles Mauron y de Gilbert Durand sobre todo; de esta manera queda formado y aclarado el “mapa imaginario” de *Cántico*. La aplicación de la conocida clasificación antropológico-simbólica de Durand en regímenes de la imaginación (diurno, nocturno y copulativo) lleva a García Berrio a una interpretación más compleja, que es al mismo tiempo por ello relativamente inédita (salvo los perspicaces antecedentes de Gil de Biedma), que completa la imagen habitualmente ofrecida de la personalidad de Guillén, interpretada como posturalismo diurno. Este es comprobable desde luego en la intención mantenida

por Guillén en *Cántico* (lo demuestran los análisis estadísticos de E. Dehein), pero no debe ser confundido con un "optimismo jubiloso total". García Berrio demuestra la presencia de importantes constituyentes nocturnos y copulativos en *Cántico*, que forman la amplitud y el médico imaginario de la personalidad de Guillén.

La aportación más novedosa seguramente en el empleo de la metodología de la Poética de lo imaginario, que encontramos en esta obra, es la separación dentro de los materiales imaginarios que forman el valor poético, entre una "semántica imaginaria", constituida por los símbolos y mitos poéticos, y una "sintaxis imaginaria", formada según García Berrio por los "esquemas de espaciación fantástica", en los cuales se insertan los símbolos, expresando "movimientos pulsionales", que forman los esquemas de movimiento y los diseños de fuerzas en equilibrio, que según el autor son característicos de la forma poética de Guillén, y que determinan importantes calidades de la poeticidad de *Cántico*.

Este concepto nuevo de Sintaxis imaginaria difiere completamente del concepto más tradicional de la misma, tal y como lo expuso Jean Burgos, el cual la concibe, como es sabido, bajo la forma de una combinación de los símbolos y la forma que esa combinación adopta como estructura combinatoria en el texto del poema. Lo que es convincente en la determinación de esos esquemas de espaciación imaginaria que propone García Berrio, es su asociación con formas verbales concretas del texto. Y me parece adecuada la decisiva importancia que el autor atribuye a estas estructuras de orientación imaginaria en la formación del efecto poético, que se debe a ellas efectivamente en la mayoría de los poemas de *Cántico*.

En conclusión, la densidad teórica de este libro de García Berrio supera en mi opinión lo que es habitual en la aplicación crítica a un autor, y más aún a una obra completa. Esta es una limitación o inconveniente, a mi juicio, de este libro, que se manifiesta en una extensión inusual de más de 500 páginas referida a una sola obra no clásica. El riesgo de su extensión está compensado sobre todo por la calidad de la escritura crítica, que alcanza siempre el nivel de densidad poética de los textos que comenta. Esperamos la aplicación de ese poderoso aparato de experiencia teórica y de madurez crítica a objetos más proporcionados, como pueda ser la obra de los grandes poetas clásicos, como el propio García Berrio promete en algún momento.

*Valentina de Antonio Domínguez*

H. VAN RIEMSDIJK AND EDWIN WILLIAMS, *Introduction to the Theory of Grammar*, Cambridge. (The MIT Press) 1986, xvi + 366 pp.